

La fecha final de la cerámica excisa en la Meseta española

POR

J. MALUQUER DE MOTES

La cerámica excisa constituye sin duda una de las especies cerámicas más interesantes de la prehistoria peninsular. Su inteligente técnica decorativa, la belleza y variedad de sus motivos, sus formas peculiares, etc., ponen de relieve su propia personalidad. Sin embargo se trata de una cerámica que ha sido poco estudiada y cuyo conocimiento ofrece aun muchas lagunas que la investigación futura deberá colmar. Sus problemas son múltiples, aparte de la técnica en sí: origen único o múltiple, temática decorativa, transmisión de formas, cronología, etc. Muchas de esas cuestiones se han abordado en generalizaciones imprecisas cuyo valor es escaso ante la exigüedad o carencia total de bases firmes. Por nuestra parte, nos limitaremos a un aspecto muy concreto de los problemas que esta cerámica plantea, a saber la fijación del momento final del uso de la cerámica excisa en una zona concreta, en la meseta centro-occidental española para la que creemos haber podido reunir datos suficientemente firmes.

En 1939, la cerámica excisa peninsular fue objeto de un trabajo de conjunto en el que se recogen los hallazgos conocidos en aquella fecha valorándose ante la igualdad de técnicas decorativas, como un complejo unitario ⁽¹⁾. La cerámica inventariada procedía en su mayor parte de yacimientos insuficientemente conocidos y de hallazgos peor documentados. Hoy, con nuevos materiales, la cerámica excisa presenta problemas más complejos y se impone su estudio por áreas más restringidas, pues se perfilan unas unidades en las que a pesar de utilizarse la misma técnica, no pueden considerarse aun con datos estrictamente objetivos, como prueba de uniformidad cultural. Prescindiremos, pues de la cerámica excisa que aparece en la cuenca del Ebro, para ceñirnos a la que vemos en la Meseta ser propia de un estadio cultural uniforme, y donde además hallaremos la técnica de la excisión

estrechamente vinculada a otra técnica decorativa, de incisiones, la denominada del *Boquique*. Esta segunda técnica que a nuestro juicio procede de una tradición distinta ⁽²⁾ aparece siempre vinculada a la cerámica excisa de la Meseta, mientras falta casi por completo en otras áreas peninsulares.

En los yacimientos de la Meseta española, la cerámica excisa es característica de un estadio cultural tardío que antecede a la plena generalización de la metalurgia local del hierro, pero que como hemos de ver es coetánea a una etapa en la que el uso del hierro es no solo esporádico sino frecuente y abundante. La clasificación de esta cerámica en la Edad del Hierro o en la del Bronce es pues, una simple cuestión de terminología y gusto personal. La metalurgia del hierro en la península como país esencialmente mediterráneo, es conocida con independencia de las invasiones indoeuropeas que llegan a nuestras tierras con una economía propia de la Edad del Bronce, pero la generalización de esa metalurgia en la meseta es un fenómeno muy tardío relacionado en buena parte con la formación primero, y luego expansión, de los pueblos que habitaban el área que constituirá más tarde el territorio celtibérico propiamente dicho.

La primera cerámica excisa conocida en la meseta procedía de hallazgos atribuidos al castro de Las Cogotas (Ávila), lo que se confirmó más tarde con las excavaciones de Juan Cabré, pues halló en el castro cerámica excisa abundante, sin que en realidad pudiera precisarse cual fuera su relación con la cerámica incisa del tipo más frecuente en el propio castro, que también aparecía en grandes cantidades en la necrópolis con exclusión de la cerámica excisa ⁽³⁾.

Nuevos hallazgos de cerámica excisa en fragmentos e incluso en vasijas enteras o reconstruibles, se efectuaron en los alrededores de Madrid en las explotaciones de arenas de las terrazas del Manzanares. Estos hallazgos procedían de los estratos superiores, sin que se haya precisado en la mayoría de los casos si se trata de poblados o de necrópolis ⁽⁴⁾.

Otro lote muy importante de cerámica excisa, procede de las rebuscas efectuadas en los vertederos del castro burgalés del Alto de Yecla en Santo Domingo de Silos ⁽⁵⁾. La cerámica de todos esos yacimientos a pesar de su fabricación local en cada uno de ellos, posee tal uniformidad que recelan necesariamente la existencia de una etapa cultural uniforme. Las condiciones de hallazgo de la cerámica en cuestión en los yacimientos mencionados, no permitían comprobar científicamente la existencia de esa etapa que se presentía, puesto que en la mayor

parte de los casos los materiales aparecían mezclados con otros de horizontes culturales bien conocidos y de cronología muy distinta.

Más al oeste en la propia meseta, había aparecido cerámica excisa, clasificada incorrectamente como perteneciente a la época del vaso campaniforme, en el cerro del Berrueco (Salamanca), pero las condiciones de recogida de esos materiales los hacían inaprovechables para una interpretación correcta (6).

Podemos decir que en general por todos los autores se admitía que la cerámica excisa en la península correspondía a una etapa anterior a la plena generalización de la metalurgia del hierro local, pero no se poseía ninguna prueba concreta para demostrarlo. Con estos antecedentes unos autores clasificaban esa cerámica como propia de la segunda mitad de la Edad del Bronce (7) mientras para otros, por la valoración de la técnica y de las formas de las vasijas, había que incluirla en la Edad del Hierro (8).

El problema puede ser resuelto satisfactoriamente gracias a los resultados obtenidos en las excavaciones del castro abulense de Sanchorreja (Ávila), efectuadas hace más de un cuarto de siglo, pero desconocidas e inéditas hasta poco (9). En 1931-1935, se realizaron excavaciones oficiales en el castro de «Los Castillejos» de Sanchorreja. En la prospección inicial intervinieron los Sres. Cabré y J. M. de Navascués (1931), las campañas siguientes fueron dirigidas por J. M. Navascués y E. Camps. El resultado más importante para el problema que estamos analizando fue el determinar con todo rigor la existencia de dos niveles culturales superpuestos, en los que podían agruparse los diversos estratos, sin que su diferenciación ofreciera la menor duda. Ambos niveles se sucedían sin solución de continuidad, pero de una manera perfectamente apreciable, por el abandono de unas técnicas, unos gustos artísticos y un determinado complejo cultural, y su sustitución por otros conjuntos perfectamente clasificables en marcos bien conocidos, y todo apoyado en una estratigrafía rigurosa y clara.

En lo que se refiere concretamente a la cerámica, el nivel inferior de Sanchorreja se caracteriza por la presencia de cerámica excisa, mientras falta por completo en el nivel superior, en el que aparece ahora por primera vez en Sanchorreja la cerámica de incisiones finas, superficiales que es característica de la necrópolis de Las Cogotas, de Chamartín de la Sierra y de otros muchos yacimientos de la meseta. Por primera vez una estratigrafía clara comprueba una anterioridad de la cerámica excisa en relación a la cerámica más conocida de Las Cogotas, lo que justifica la certera calificación del profesor Bosch Gimpera de

Cogotas I para la cerámica excisa y Cogotas II para la cerámica incisa de la propia localidad ⁽¹⁰⁾.

Por otra parte, desde el punto de vista cultural, el nivel inferior de Sanchorreja conoce el hierro, aunque probablemente los objetos no se fabricaron en el propio castro. El nivel superior corresponde a la plena generalización local de esa metalurgia. El paso de uno a otro nivel, después de una breve etapa de coexistencia, viene marcada por una acentuación del complejo cultural propio de Cogotas II, Chamartín de la Sierra, Salmantica, etc., que nosotros interpretamos como una expansión hacia el Oeste, de pueblos procedentes de la zona oriental de la meseta. Esta misma progresión se comprobará por la sistemática construcción de murallas y sistemas defensivos propios de la cuenca alta del Duero ⁽¹¹⁾, que a partir de ese momento se generalizarán en toda la meseta occidental ⁽¹²⁾.

En Sanchorreja tenemos la prueba de la anterioridad relativa de la cerámica excisa en relación al complejo conocido con el nombre de *Cultura de Las Cogotas* ⁽¹³⁾. Este dato posee un valor de gran amplitud, puesto que igual podemos aplicarlo a los restantes yacimientos de la Meseta donde se comprueben ambos horizontes culturales, como en el propio castro de Las Cogotas o en el mencionado castro del Alto de Yecla y por generalización probable a otros yacimientos en los que solo se conoce una fase cultural, como los citados del Manzanares (posiblemente necrópolis) o el poblado de «Cancho Enamorado» del Cerro del Berrueco.

En este último lugar, nuestras excavaciones aun inéditas, nos muestran la existencia de varios yacimientos distintos. En lo alto del cerro existe el poblado de «Cancho Enamorado», en el que aparece un solo nivel cultural (aunque con dos etapas), cuyas características coinciden estrictamente con la cultura del nivel inferior de Sanchorreja, Cogotas I, Alto de Yecla y Manzanares. Mientras en Las Cogotas y Sanchorreja a ese nivel se le superpone otro poblado (Cogotas II — Sanchorreja II), en el Berrueco, la cumbre del Cerro se abandona y el nuevo poblado, con murallas, cerámica incisa (tipo Cogotas II), etc., se levanta junto a la falda del cerro, en su vertiente meridional.

Pero el interés de las excavaciones de Sanchorreja para el problema que nos ocupa es aun mayor, puesto que nos ofrece incluso la posibilidad de obtener fechas de cronología absoluta para la transición de uno a otro nivel, lo que en definitiva equivale a poder fechar con bastante aproximación la época final del uso y fabricación de la cerámica excisa en la meseta occidental.

En 1931-1932, en la excavación de la choza Sa 1, de Sanchorreja, apareció un escondrijo de piezas de bronce para ser fundidas ⁽¹⁴⁾. La choza de planta rectangular, conservaba las hiladas inferiores de sus paredes y su relleno hasta la base de las mismas correspondía estrictamente al lote de estratos que caracterizaban el llamado nivel superior. Por bajo, había existido una choza más antigua cuyo plano no coincidía con la choza superior, de la que habían desaparecido las paredes, aunque se observó que su relleno correspondía al nivel inferior general del castro con abundante cerámica excisa. Los bronceos yacían en la parte alta de ese nivel inferior pero integrados en el mismo nivel es decir que pertenecían a un momento avanzado de la formación del nivel y posiblemente a su momento final en que debió destruirse la choza.

La fecha de esos bronceos proporciona de hecho el momento final del nivel inferior del castro de Sanchorreja y el comienzo de la reedificación del poblado que corresponde al nivel superior. El lote está constituido por dos interesantes brazaletes adornados con doce colgantes amorcillados cada uno, dos hebillas de cinturón y varias chapas amorfas, todo de bronce. El estudio tipológico de los brazaletes nos conduce a una cronología vacilante entre los siglos VI-V a. C., pero las hebillas nos permiten una precisión mayor.

Una de las hebillas, en forma de placa maciza subtriangular con anchas escotaduras y un garfio que constituye un tipo de hebillas de cinturón muy generalizadas entre los pueblos de estirpe celtica peninsular a fines del siglo VI a. C. La segunda hebilla constituye una de las piezas más interesantes de la metalurgia tartésica, pues presenta una decoración calada de estilo orientalizante en la que vemos un grifo sobre una palmeta frente a un arbusto sagrado con flores de loto. El tipo de esta segunda hebilla es característico de la metalurgia tartésica del sudoeste peninsular y el tema decorativo muestra una clara imitación de piezas de origen fenicio principalmente de los celebres marfiles hallados en las necrópolis de la provincia de Sevilla. Parelos bien próximos los hallamos en la necrópolis del Acebuchal en Carmona y en la de Setefilla en Lora del Río (ambas en la provincia de Sevilla) y la cronología concreta de nuestra pieza puede admitirse sin temor a exageraciones, hacia la mitad del siglo VI a. C. ⁽¹⁵⁾.

Como puede observarse todos los datos de las distintas piezas concuerdan entre sí, por lo cual, admitiendo un período prudencial de una a dos generaciones entre el momento de la fabricación de la pieza con el grifo y su abandono en la choza de Sanchorreja, podemos aceptar el final del siglo VI como cronología última del lote de bronceos y en

consecuencia fijar hacia el año 500 a. C. el momento final del nivel inferior del poblado de «Los Castillejos».

Esta fecha del 500 a. C. corresponde al momento final de la fabricación y uso de la cerámica excisa que aparece en el nivel inferior de Sanchorreja y por extensión a los vecinos poblados del área abulense-salmantina. Si por otra parte tenemos en cuenta que la extensión de la cultura de Las Cogotas se realiza en sentido Este-Oeste, cabría admitir que en la meseta central (Burgos-Madrid) tal substitución cultural se efectuará en un momento algo anterior a esta fecha, aunque con una diferencia de poca amplitud.

La expansión de la cultura de Las Cogotas II va seguida de la construcción de murallas y amplios sistemas defensivos. Ello parece indicar que efectivamente se trata de una invasión y de que los nuevos llegados forman una verdadera superestructura sobre poblaciones anteriores, puesto que se sienten inseguros y se amurallan. Todo parece comprobar que se trata de un movimiento de expansión rápido.

Con esos antecedentes podemos admitir que no transcurrió mucho tiempo desde el dominio de la zona burgalesa-madrileña al de la meseta occidental y aun, al de la última expansión meridional del complejo de la cultura de Las Cogotas, por lo que podemos considerar válida también la fecha del 500 a. C. para esos territorios.

Si observamos el proceso del sudoeste peninsular llegamos a conclusiones parecidas. En la región propiamente tartésica, la cerámica excisa aparece conjuntamente con cerámicas fabricadas a torno, importadas del mundo mediterráneo (necrópolis de Carmona), y aunque desconocemos el proceso final de Tartessos, suele admitirse que la decadencia y desaparición de ese emporio célebre se acelera a partir de la famosa batalla de Alalia (535 a. C.), atribuyéndose en buena parte a la pérdida del equilibrio político-económico al cesar los viajes de los focenses y a la que no sería estraña, aparte del mundo púnico, la progresión hacia el Sur de las poblaciones célticas de la Meseta (complejo de Cogotas II). Las fuentes históricas comprueban por su parte que a fines del siglo VI a. C., poblaciones de estirpe céltica han alcanzado ya el extremo Sudoeste peninsular⁽¹⁶⁾. Este movimiento sería en definitiva el responsable de la desaparición de la cerámica excisa en el Bajo Guadalquivir en unas fechas en torno al año 500 a. C.

En la lenta elaboración del proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares, podemos aceptar la fecha del año 500 a. C. como un dato firmemente adquirido, como una etapa en el estudio de

las invasiones célticas hacia el Oeste y Sudoeste, dato que brindamos al Profesor MENDES CORRÊA que tanto ha contribuido con sus trabajos al conocimiento de la expansión céltica por Portugal.

Universidad de Salamanca, Febrero de 1958.

NOTAS

(¹) M. ALMAGRO, «La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Iberica», *Ampurias* I, Barcelona 1939, pp. 138 ss.

(²) J. MALUQUER DE MOTES, «La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus*, VII, Salamanca 1956, pp. 179 ss.

(³) J. CABRE, «Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), I—El Castro; II—La necrópolis», *Junta Superior de Investigaciones y Antigüedades*. Mem. n.º 110 y 120, Madrid 1930 y 1932.

(⁴) J. PÉREZ DE BARRADAS, «La colección Bento», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-VI, Madrid, 1930 y 1932.

(⁵) S. GONZÁLEZ SALAS, «Excavaciones arqueológicas en el castro de Yecla, de Silos», *Actas y Memorias de la Soc. esp. de Antrop., Etnogr. y Preh.*, 1936-40, p. 103 ss.; *idem*, «El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)», *Informes y Memorias de la C. G. E. A.* n.º 7, Madrid 1945.

(⁶) C. MORAN, «Excavaciones arqueológicas realizadas en el Cerro del Berruoco (Salamanca)», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Mem. n.º 65, Madrid 1924-5.

(⁷) J. CABRE, «Cerámica de la segunda mitad de la Edad del Bronce de la Península Iberica», *Actas y Memorias de la Soc. esp. de Antrop., Etnogr. y Preh.*, Madrid 1929.

(⁸) P. BOSCH GIMPERA, «*Two Celtic Waves in Spain*», London 1939, p. 61 ss.

(⁹) J. MALUQUER DE MOTES, «El Castro de «Los Castillejos» en Sanchorreja», Avila-Salamanca, 1958.

(¹⁰) P. BOSCH GIMPERA, «Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution», *Etudes Celtiques* (XI. Les Belges en Espagne, p. 332), 1950-1951.

(¹¹) M. GÓMEZ MORENO, «Sobre Arqueología primitiva de la región del Duero», *BRAH*, XLV, Madrid 1904, 147 ss.

(¹²) J. MALUQUER DE MOTES, «El Proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares», *Zephyrus*, VI, Salamanca 1955, p. 253.

(¹³) Cfr. J. MALUQUER DE MOTES, «Pueblos Celtas» en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. I-3, Cap. III: *La cultura material de los Celtas de la Meseta y del norte de España*. Madrid 1954, p. 91 y ss.

(¹⁴) Cfr. *Zephyrus*, VIII, Salamanca 1957, p. 241 y ss.

(¹⁵) J. MALUQUER DE MOTES, *Op. cit.* en la nota 9, pág. 73 y ss.

(¹⁶) L. PÉRICOT, *La España primitiva*, Barcelona 1950.